



**ENSAYO LA EPIDEMIA D LA VIRUELA, UN ALIADO SILENCIOSO  
E INFALIBLE EN LA CAÍDA DE TENOCHTITLÁN Y TLATELOLCO.**

**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**

Medicina Humana

INMUNOALERGIAS

DR. DIEGO ROLANDO MARTINEZ GUILLÉN

**PRESENTA:**

**Romina Coronado Arguello**

**GRUPO, SEMESTRE y MODALIDAD:**

**8vo semestre, grupo B**

**Comitán de Domínguez, Chiapas a 24 de febrero del 2022.**

## INTRODUCCIÓN

La viruela fué introducida en México por un esclavo negro del capitán Pánfilo de Narváez, quien desembarcó en 1520 en Veracruz al frente de una expedición compuesta de diecinueve naves, enviada desde Cuba por el gobernador Diego de Valázquez para prender a Hernán Cortés. Este derrotó, a Narváez en la batalla de Cempoala y se llevó consigo a México a los desertores de su rival, entre ellos al mencionado esclavo que introdujo el virus de la viruela en el país y con ello causó más muertes entre los aborígenes indefensos desde el punto de vista inmunológico, que los conquistadores españoles.

Durante la Reforma hubo un promedio anual de 60.000 defunciones causadas por la viruela, y al comenzar con el presente siglo el promedio era de 38.000, si bien SP empezaba a usar ya la vacuna con amplitud, aplicada al brazo o en el antebrazo, traída de España en 1804.

Sin duda son hechos que han sido importantes a lo largo de la historia de México, donde hablaré un poco más profundo en las siguientes páginas.

## DESARROLLO

La viruela empezó a expandirse en la Cuenca de México tras la huida de los españoles en la llamada Noche Triste, cobrando la vida de *macehuales* (gente del pueblo) y gobernantes como Cuitláhuac, al convertirse en el arma más letal contra los mexicas y en el episodio que marca la unificación bacteriana del planeta. El tema fue tratado en la segunda mesa del seminario digital “Tenochtitlan y Tlatelolco: reflexiones a 500 años de su caída”, dedicada a los factores de salud y problemas de traducción que contribuyeron a este acontecimiento.

Según los estudios de la INAH y por la universidad autónoma de México (UNAM) coincidieron que, con base en las fuentes históricas, por mucho tiempo se manejó que el “paciente cero” fue un esclavo negro que desembarcó en Veracruz, proveniente de Cuba, como parte de la tropa de Pánfilo de Narváez, en persecución de Hernán Cortés.

No obstante, en dicho barco venían, por lo menos, 15 nativos caribes que mantuvieron viva la enfermedad o fallecieron a causa de ella, siendo este el grupo portador que la propagó.

Ese error extendido en el tiempo, se explica porque los españoles señalaron a ese individuo, a más no poder, en sus crónicas y otros documentos. “La idea que impregnaba las mentalidades ibéricas, era: ‘vamos a hacer una visión distinta de los africanos, porque no han aceptado la buena religión, es decir, el cristianismo. Además, por su piel oscura, la cual según ‘denotaba una carga demoniaca’; de manera que los españoles se encargaron de estigmatizar a este sector como causante de males graves”

Por los detalles en algunas fuentes se ha determinado que a partir de septiembre de 1520, la viruela negra nombrada por los indígenas como totomonaliztli o “enfermedad de las ampollas” hizo caer al grueso de la población no solo de Tenochtitlan y Tlatelolco, sino también de Chalco, Texcoco, Coatepec, Chimalhuacán y la propia Tlaxcala, pueblo aliado a Cortés.

Los sobrevivientes acabarían cacarizos y en su mayoría incapacitados totalmente para combatir, fuera por el desarrollo de ceguera o por las secuelas de la gangrena en brazos y piernas, boca y nariz.

Centrándonos en Tenochtitlan y Tlatelolco, y conforme cálculos de diversos autores sobre una estimación de 120 mil casas, cada una ocupada por tres y siete miembros, en promedio, ambas ciudades concentrarían aproximadamente a 300 mil habitantes. Se calcula que más de la mitad falleció por esta enfermedad, es decir, más de 150 mil mexicas. La situación se agravó por el hambre. Alimentándose de la corteza de árboles y agua insalubre por el sitio a la ciudad, muchos pobladores desarrollaron también disentería y hemorragias, posiblemente,

por salmonella, que era endémica en Mesoamérica; entonces se sumaron viruela, hambre y enfermedades de origen hídrico.

Cuitláhuac fue una figura prominente que estuvo en la llegada y recibimiento de los españoles en Iztapalapa y en México-Tenochtitlan, en la masacre del Templo Mayor, así como en el asedio a los conquistadores y su posterior expulsión victoriosa de la capital tenochca; no obstante, en las crónicas de fray Diego Durán y de Gonzalo Fernández de Oviedo, se le confunde con su primo hermano, Cuauhtémoc, equívocos a los que dio lugar el propio Hernán Cortés.

## CONCLUSIÓN

El rastreo de una enfermedad epidémica en distintos tiempos o de larga duración deja una importante enseñanza, al permitir identificar las intensidades de la mortalidad, la valoración de la efectividad de las campañas de inoculación y vacunación y, alternativamente, otros factores que intervienen en la regulación del avance epidémico, en este caso la geografía en la que tuvo más importancia o se dieron hechos más importantes sobre la viruela en México.

## BIBLIOGRAFÍA:

**Boletín No 79 INAH La epidemia de viruela negra, un aliado silencioso e infalible en la caída de Tenochtitlan y Tlatelolco.**

Recuperado de <https://www.inah.gob.mx/boletines/9744>

**García Sánchez, F., Celis Salazar, H., & Carboney Mora, C. (1955). Viruela en la república mexicana. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP)*; 38 (3), mar. 1955.**